

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVIII
Julio-Diciembre 2022
Número 74

SUMARIO

ARTÍCULOS

Pedro García Casas <i>Esperanza contra toda esperanza: El desafío que plantean las víctimas de abusos sexuales a la Iglesia y al ministerio sacerdotal</i>	307-328
José Pedro Angélico <i>Saudade, misterio de amor doliente, Consideraciones estructurales, metodológicas y filosófico-teológicas</i>	329-340
Javier Martínez Baigorri - Miguel R. Viguri Axpe - M^a Nely Vásquez Pérez <i>Una mirada crítica a Laudato Si'. ¿Un documento más o una propuesta consistente?</i>	341-367
Alejandro Klein <i>EL ominoso incidente de Éxodo 4: 24-26. ¿Cuál era el destino de Moisés? ¿Quién era Zipora?</i>	369-390
Daniel Nascimento <i>The Same Story All Over Again? The Rebellion(s) at Meribah</i>	391-410
José M^a Salvador-González <i>At the top of the transcendent stage of St. Bonaventure's Aesthetics: Contemplating God as the summum Bonum</i>	411-428
Emilio Jiménez Pérez - Juan José González Ortiz <i>Aprender a convivir en la clase de religión: la lógica del don</i>	429-448
Pedro Vázquez-Miraz - Juan Daniel León - Nicolás Álvarez-Merlano <i>La religión como estrategia de afrontamiento en los estudiantes universitarios. Una revisión teórica</i>	449-466
José Ángel Castillo Lozano - José Antonio Molina Gómez <i>Prodigios y concepción del poder en el mundo visigodo. A propósito de las lanzas coloreadas de Eurico</i>	467-489
Bárbara Palomares Sánchez <i>Nutka 1789: Un proyecto evangelizador frustrado</i>	491-513
NOTAS Y COMENTARIOS	
Ángel J. Navarro Guareño - Anna de Montserrat Vallè - Eloi Aran Sala - Francesc Xavier Marín Torné - Anna Eva Jarabo Fidalgo <i>Los espacios de culto como experiencia educativa (II): fundamentación arquitectónica. La basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, un ejemplo paradigmático</i>	515-528
Magdalena Cánovas Martínez <i>María Zambrano: el hombre y lo divino. Una aproximación al pensamiento religioso de María Zambrano</i>	529-545
BIBLIOGRAFÍA	547-591
ÍNDICE DEL VOLUMEN XXXVIII	593-597

Long, D. Stephen, *La bondad de Dios. Teología, Iglesia y orden social*. Editorial Nuevo Inicio, Granada 2020, 587 pp., 15,5 x 21,5 cm.

El texto plantea la situación que creó la Modernidad sobre la fundamentación ética de la persona y la sociedad al margen de la comprensión de Dios como creador, creación que explicita la bondad de Dios en las criaturas y una fundamentación de la ética más allá de la razón y de la libertad humanas. De la mano de Santo Tomás de Aquino, se sitúa la bondad en relación con los trascendentales del ser, es decir, junto a la verdad, la unidad y la belleza. Y el ser se entiende como la esencia que hace posible la existencia de la realidad porque participa de sus trascendentales. Dios es bondad y tiene una analogía con la bondad inscrita en nuestros corazones. Si la bondad de Dios y la nuestra fuera unívoca, la bondad de Dios y la bondad humana remitirían a un principio bondad del que participaríamos por igual Dios y nosotros. Sin embargo, nuestra bondad nace y participa de la bondad de Dios, si bien no es idéntica. Y Jesús se nos ofrece como el camino para participar de la bondad de Dios. Jesús, que es la condición histórica del Hijo de Dios, actúa su bondad por medio del Espíritu.

Y el Espíritu actúa en nosotros de tres formas: primero sobre María y también sobre Jesús en el bautismo por Juan Bautista, indicándole la misión salvadora de Dios Padre sobre su creación, misión que continúa la Iglesia: «[Jesús dijo a sus discípulos]: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra» (Hch 1,7-8). En segundo lugar, el Espíritu es el que está en la Iglesia para identificarla en la historia por medio de sus gracias y carismas. La imposición de manos es el signo que se usa para conferir los ministerios y los dones que entrega el Espíritu para cumplir su misión redentora y transforma nuestras vidas en vidas de la bondad divina. Por último, el Espíritu enriquece constantemente a la Iglesia confiriéndole sus dones y frutos: «El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí. Contra estas cosas no hay ley. Y los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con las pasiones y los deseos. Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu» (Gál 5,22-24).

Desde Kant la bondad se desliga de Dios al ser una realidad independiente. No es extraño, por consiguiente, que dicho bien se transforme en poder, poder que formaliza las relaciones sociales al margen de la divinidad; o simplemente el bien no existe, y si existe, no se vincula a Dios. El texto defiende la fundamentación de la ética en la bondad divina y socialmente localizada en la Iglesia. Para ello el centro de las relaciones entre la divinidad y la humanidad será la Encarnación y la incidencia del Espíritu, tanto en la Palabra hecha carne (cf Jn 1,14) como en la comunidad cristiana (cf Hch 2,1-4).

El texto se divide en dos partes. En la primera establece la relación de la ética y la teología. El bien está esencialmente introducido en la vida humana y la teología abre paso a la bondad enraizada en Dios y que tantas veces se refleja en la vida como un misterio que todo lo abarca. La Modernidad cambia el bien por la libertad y la filosofía moral iniciando un camino que se aleja de la trascendencia que todo lo impregna de bien. Si se hubiera seguido a Juan Duns Escoto, otra cosa hubiera sido de la historia del pensamiento europeo. Escoto piensa que la Encarnación, y la salvación que conlleva, no surge de algo exterior a Dios, el pecado, sino del mismo ser de Dios que es Amor misericordioso, un amor que sólo es posible si se da una libertad previa, tanto en Dios como en sus criaturas (Rep. Paris., III d 7 q 4, d 20 q 1). La bondad no tiene sentido si no nace de la libertad y menos si se impone por sí misma: «Bonum est diffusivum sui —El bien se difunde por sí mismo». El bien, pues, descubre las carencias humanas, el mal, que destruye la vida y la libertad. En la segunda parte del texto se explica el ordenamiento ético en la familia, el mercado, el ejército y el estado; en éste se ha dado la destrucción de la vida y de la bondad al constituirse como una exclusiva de poder por el poder. La comunidad cristiana ha actuado tantas veces para salvaguardar la convivencia humana desde la perspectiva del bien que vive, y la difunde y la transmite por doquier.

Francisco Martínez Fresneda